

XXX Tiempo Ordinario - A

- **Éxodo 22, 20-26** ● **“Si explotáis a viudas y huérfanos se encenderá mi ira contra vosotros”**
 - **Salmo 17** ● **“Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza”**
- **1 Tesalonicenses 1, 5c-10** ● **“Abandonasteis los ídolos para servir a Dios y vivir aguardando la vuelta de su Hijo”**
 - **Mateo 22, 34-40** ● **“Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo”**

Mt 22, 34-40

³⁴ Cuando los fariseos oyeron que había tapado la boca a los saduceos, se reunieron, ³⁵ y uno de ellos, doctor en la ley, le preguntó para tentarlo: ³⁶ «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». ³⁷ Él le dijo: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. ³⁸ Éste es el principal y primer mandamiento. ³⁹ El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. ⁴⁰ En estos dos mandamientos se resume toda la ley y los profetas».



Para para seguir el hilo del Evangelio

- Entre el pasaje del pasado domingo y este de hoy, Mateo nos describe otra escena de la larga discusión de Jesús con sus adversarios en el marco del Templo. Se trata del pasaje (Mt 22,23-33) en el que los saduceos le tienden una trampa sobre la resurrección de los muertos.
- Los saduceos (34) eran un grupo político-religioso formado por sacerdotes. Eran de tendencia conservadora y estricta en la observancia de la Ley y se oponían a los fariseos. Solamente reconocían la autoridad de los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, y negaban todo valor normativo a "*la tradición de los ancianos*" o "*ley oral*". Entre otras cosas negaban la resurrección. Estaban abiertos a la influencia cultural del helenismo y se mostraban pragmáticos con el ocupante romano (Jn 11,50). A causa de su estrecha relación con el templo, desaparecieron una vez éste fue destruido en el año 70 dC.
- Los fariseos eran un grupo religioso judío que se comprometía a observar más estrictamente la Ley, particularmente las normas de pureza ritual. Aceptaban la interpretación y adaptación de los textos bíblicos o "*ley escrita*" de acuerdo con la "*ley oral*", que ellos denominaban *la tradición de los ancianos* (Mt 15,2). A diferencia de los saduceos, admitían la resurrección de los muertos y esperaban al Mesías como renovador espiritual y político del pueblo.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ "Los fariseos" (34) ponen a prueba a Jesús. Y lo hacen con lo que dominan: la letra de "la Ley" (36). A los fariseos, Jesús les ha recriminado que cumplan formalmente las normas de la Ley, y que subordinen las cosas más importantes de la Ley a sus propias tradiciones (Mt 15,6; 23,13-33; Lc 12,1).

✓ La respuesta de Jesús a la pregunta sobre los mandamientos (37 y 39) comienza con un texto (37) que todos los judíos conocían de memoria (Dt 6,5). Es la afirmación que el amor a Dios está por encima de todo y debe comprometer a la persona en todas sus dimensiones -esto es lo que se expresa con "corazón", "alma", "ser" (37)-. Pero Jesús sigue y añade el amor al prójimo unido inseparablemente al amor a Dios (39). Lo hace citando Lv 19,18, un escrito citado en otras ocasiones en el Nuevo Testamento (Mt 5,43; 19,19; Rm 13,9; Ga 5,15 y Jm 2,8).

✓ "La Ley y los Profetas" (40) es una expresión que equivale a todo el Antiguo Testamento. Cuando se dice esto se está hablando de lo que tiene valor normativo. "La Ley" designa el Pentateuco y "los Profetas", en un sentido amplio, son todos los demás libros del Antiguo Testamento. Jesús está diciendo que los mandamientos del amor a Dios y a los demás estaban ya presentes en la Ley de Moisés. **La novedad de la afirmación de Jesús consiste en el hecho de ponerlos a los dos en una relación tan directa y en convertirlos en el fundamento de la Escritura** (Rm 13,10).

✓ La intención de fondo de Mateo, expresada en el versículo conclusivo (40), **es presentar a Jesús mismo como el que lleva la Ley a su plenitud** (Mt 5,17). **La plenitud no se alcanza por el cumplimiento de la norma sino por la iniciativa de él, de su amor, de su don.** Él es la plenitud de la Palabra de Dios entre nosotros (Jn 1,14).

✓ Este Evangelio del "mandamiento principal" (36) viene precedido -en la misa de este domingo- de un fragmento del libro del Éxodo (Ex 22,20-26) que recuerda **algunos mandamientos de la Ley de los que inciden más en los pobres y desvalidos. La Ley ha sido dada por Dios para favorecer a los más pobre**

Esto pone un acento importante al pasaje de Mateo. **Amar a Dios y a los demás se verifica en el amor a los pobres, en la opción preferencial por los pobres, al tenerlos en cuenta para cualquier decisión-actuación.**

* Las disputas de Jesús con sus adversarios no son ningún diálogo. Ya tienen decidido que lo quieren matar. A propósito de esta actitud de los fariseos -que no se acercan a Jesús para dialogar sino para "ponerlo a prueba" (35)- podemos cuestionarnos sobre nuestras reuniones alrededor del nuevo Templo que es Jesús: nuestras reuniones para celebrar la Eucaristía o para hacer revisión de vida, por ejemplo, y cualquier otra reunión de las que participamos en los ambientes en que vivimos, trabajamos y actuamos. Jesús está en medio de nosotros cuando nos reunimos en su nombre (Mt 18,20). Está presente por su propia iniciativa. Está presente a pesar de las dificultades. Pero no reconoceremos nunca su presencia si, como los fariseos o los saduceos hicieron con Jesús, nos acercamos a los demás para "ponerlos a prueba", tendiéndoles trampas.

* Los fariseos, desde el momento en el que adoptan la actitud de "ponerlo a prueba", se incapacitan a sí mismos para reconocer en Jesús la presencia de Dios. Sin embargo, Jesús no renuncia a anunciarles la Buena Noticia: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón... Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Cuando nosotros nos reunimos en el movimiento o en la parroquia y vamos encontrando a éste o a aquél que nos caen más o menos bien y, también, a aquellos otros con los que no compartimos gran cosa o, incluso, a los que nos despiertan antipatía, estamos invitados a adoptar actitudes nuevas: diálogo, escucha, acogida... a pesar de las discrepancias. Nunca a "poner a prueba" o a hacer comentarios para tentar. Sólo así podremos escuchar a aquel que, a pesar de todo, hablará por propia iniciativa. Y nos daremos cuenta de que habla para todo el mundo, para los demás y para mí. Que a unos y a otros nos ofrece la Buena Noticia del amor de Dios. Y a unos y a otros nos interpela, nos cuestiona, con el fin de mover los corazones a conversión y de poner las vidas en acción testimonial en medio del mundo.

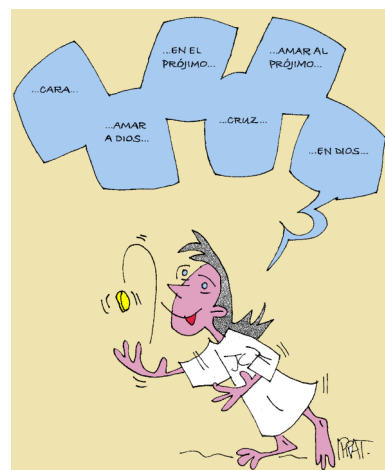
"El Evangelio en medio de la vida"

(Domingos y fiestas del Ciclo-A)

Josep Maria Romaguera

Colección Emaús

Centro de Pastoral Litúrgica



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

En nuestras relaciones, equipos, comunidades... ¿qué actitudes nos cierran y nos incapacitan para reconocer al Resucitado que está presente en ellas? ¿Cómo puedo/podemos superarlo?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

En lo que he vivido esta semana, ¿a qué personas he encontrado que me han dado testimonio de amor a Dios y a los demás -sobre todo a los más pobres- por encima de todo?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

¡Te he dicho que Te quiero!

Te quiero por quererme, Señor.
Te quiero porque me haces la vida más bonita.

Te quiero porque un día decidiste llamarme.

Te quiero porque tu amor me hace amoroso.

Te quiero porque Tú me invitas a aceptarme.

Te quiero porque Tú me enseñas a quererme.

Te quiero porque Tú dinamizas mi crecimiento.

Te quiero porque Tú me impulsas a entregarme.

Te quiero por tantas personas que has puesto en mi camino.

Te quiero porque me enseñas a quererles.

Te quiero por todo lo que ellas me complementan.

Te quiero por todo lo que puedo entregarles.

Te quiero por el mundo que soñamos juntos.

Te quiero porque cuentas conmigo para construirlo.

Te quiero porque siento tu fuerza en mis entrañas.

Te quiero porque cada mañana me pones en camino.

Te quiero porque me quieres, porque te quiero y nos quieres.

Te quiero por este corazón que me has dado,

que ama con pasión y necesita ser amado,

y no descansará hasta que deje brotar todo el amor

que Tú has puesto dentro de cada uno de nosotros.

Mari Patxi Ayerra



VER:

En un servicio de mensajería instantánea, una persona compartió una situación personal complicada, e inmediatamente obtuvo un montón de respuestas a su mensaje, del estilo de “estoy contigo”, “te apoyamos”, “ánimo, tú puedes...” junto con muchos emoticonos de besos, abrazos, manos en oración... Pero aparte de esto, nadie le ofreció una ayuda concreta, todo quedó en esos mensajes. Un conocido refrán afirma que “obras son amores y no buenas razones”, para significar que el verdadero amor se expresa con hechos y no con simples palabras por muy bonitas que sean.

JUZGAR:

En el Evangelio hemos escuchado la síntesis que Jesús hace de la Ley entera y los profetas: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser... Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. Estas palabras de Jesús son muy conocidas, no sólo por los cristianos, sino también por quienes no lo son. Las sabemos, las repetimos... pero en muchas ocasiones, no las llevamos debidamente a la práctica. Por una parte está el “amor a Dios”, y por otra, el “amor al prójimo”. Sin embargo, para Jesús no son dos mandamientos diferentes: son inseparables y necesarios, porque el amor a Dios debe expresarse en el amor al prójimo como a uno mismo, y si amo al prójimo estaré amando a Dios, incluso cuando no sea consciente de ello.

Para que llevemos a la práctica las dos dimensiones de este mandamiento, el Papa Francisco ha publicado su encíclica «*Fratelli tutti*», sobre la fraternidad y amistad social». El título recoge las palabras **“que escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio”** (1).

El Papa es consciente de que en nuestra sociedad se difunden actitudes negativas hacia determinadas personas y colectivos que son “descartados” y denuncia: **“Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada persona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno”**. (39)

La ley suprema del amor fraterno, que hemos escuchado hoy, nos recuerda que **“hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede a un costado de la vida”** (68). Si afirmamos que creemos en Dios, no es una opción posible separar el amor que le debemos a Él del amor que debemos a nuestro prójimo: **“La altura espiritual de una vida humana está marcada por el amor. Todos los creyentes necesitamos reconocer esto: lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar”**. (92)

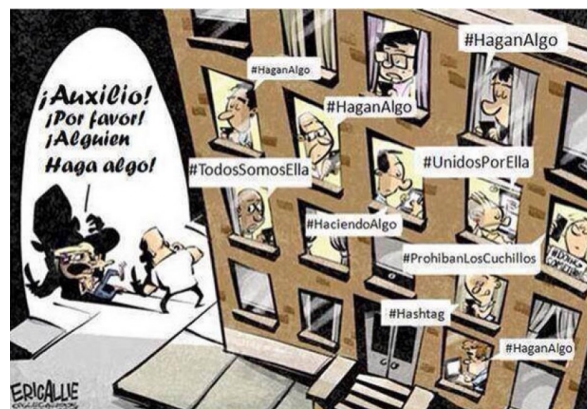
Para poder amar uniendo ambos mandamientos, el Papa nos indica por dónde empezar: **“Hay un reconocimiento básico, esencial para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal: percibir cuánto vale un ser humano, cuánto vale una persona, siempre y en cualquier circunstancia”**. (106)

Y como “obras son amores...”, **“el amor implica algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posibles la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos”**. (94)

ACTUAR:

Desde las palabras de Jesús en el Evangelio, ayudados por lo que dice el Papa, cada uno tenemos que revisar con sinceridad como estamos cumpliendo el doble mandamiento que sostiene toda nuestra vida como cristianos porque **“todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida”**. (166) ¿Reconozco que necesito cambiar mi corazón, mi estilo de vida? ¿Pido al Señor la gracia de la conversión?

“Obras son amores y no buenas razones”. Para amar a Dios debemos amar al prójimo de forma real y concreta, porque *quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve*. (1Jn 4, 20). Apliquémonos las palabras que el Papa dirige a quienes se dedican a la política, pero que valen para todos: **“después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado la pregunta no será: “¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?”. Las preguntas, quizás dolorosas, serán: “¿Cuánto amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, qué fuerzas positivas desaté, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?”**” (197).



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es